

Acceder a este valle costero resulta difícil ya que sólo se puede llegar a través del mar y por una pica desde Turmero. Su historia cuenta que comenzó siendo una encomienda que Diego de Losada le obsequió a Justo Duque en agradecimiento a sus servicios durante el proceso de conquista del valle de Caracas, en 1568. En el año 1591, Chuao pasó a pertenecer a Cristóbal Mejía de Ávila. Para la sexta década del siglo XVII, la por entonces propietaria, Catalina de Ávila, convirtió a Chuao en Obra Pía para un convento de Caracas. Es desde este momento que se le atribuye a este poblado una importante contribución a la economía nacional a través del cacao.

Actualmente, Chuao continúa siendo un caserío perteneciente al Distrito Mariño. Su patrona es la Inmaculada Concepción y la población del lugar es mayoritariamente negra.



Imágenes de Chuao: Secado de cacao frente a la iglesia del pueblo.



TURIAMO

En tierras del Conde de Tovar, ubicadas en las inmediaciones de Ocumare de la Costa, se erigió el 16 de enero de 1804 una nueva parroquia con el nombre de San Miguel de Turiamo. La fundación estuvo a cargo del Arzobispo Francisco de Ibarra. Las tierras de Turiamo fueron una muy próspera hacienda cacaotera. Lamentablemente, durante la década del 50' el régimen de ese momento hizo que toda la población desapareciera de sus tierras. Fue así que los habitantes de Turiamo no sólo fueron mal indemnizados sino que también se los obligó a mudarse a Maracay y a Ocumare de la Costa. Fue en este sitio en dónde se emplazó un apostadero naval que actualmente sobrevive. Los habitantes de Turiamo no dejan de reclamar en la actualidad el regreso a la tierra de donde fueron injustamente expulsados.

CATA

Cata es un pequeño pueblo que se ubica en las cercanías de Ocumare de la Costa. Tuvo el mismo origen que Obra Pía, pero en beneficio de la familia Ponte de Caracas. Así también, la Bahía de Cata cuenta con una bellísima costa que es visitada por el turismo cada año. Si bien llegar hasta Cata se hace dificultoso dadas las condiciones de los accesos al pueblo, quienes la han visitado aseguran que vale la pena no perderse de la belleza natural que ofrece su playa de aguas cristalinas.

Bahía de Cata.

